

asociación de imágenes de los estados internos á las de determinados movimientos y actitudes del cuerpo, que pueden ser naturales y libres ó habituales. Un gesto, un grito de alegría ó de angustia y dolor, despiertan en la conciencia la imagen del estado psicológico que los causa, porque la experiencia propia y ajena nos ha enseñado las relaciones que entre aquéllos y éste existen. El lenguaje en cualquiera de sus formas, gráfica, auditiva, articulada, etc., despierta, con las otras formas correspondientes, las imágenes de las cosas representadas. Y este es sin duda el medio más poderoso y necesario de educación y desarrollo intelectual; pues que las ideas más abstractas, como se verá más adelante, y las más elevadas concepciones intelectuales se simbolizan siempre en imágenes verbales, que fijan, concretan y sirven de auxiliar poderoso al ejercicio de la inteligencia.

El espacio y el tiempo son sin duda los medios más poderosos de asociación imaginaria. Hay un espacio imaginario representativo del espacio visual; y así como aquí los objetos están situados en el campo de visión ordenadamente por relación al centro formando un conjunto, así se hallan también ordenados en la imaginación, reproduciéndose con motivo de una sensación cualquiera todo el campo visual, y con él la totalidad de imágenes que contiene. La experiencia diaria atestigua que al evocar la imagen de una persona ó cosa, no aparece si no es en un espacio más ó menos amplio y unida á imágenes de otros objetos.

Hemos de añadir, por último, que la realidad es demasiado compleja para que pueda ser abarcada por leyes tan sencillas. Estas formas de asociación, si bien son reales, se multiplican y combinan unas con otras y aparecen con matices tan ricos y variados, que constituyen un tejido complicadísimo de infinitos hilos y direcciones, que dificultan hacer luz clara é imposibilitan toda previsión (1).

10.—El estudio de la asociación de estados de la conciencia ha sido la especialidad del empirismo inglés, pero los análisis han sido hechos bajo un error fundamental de concepción. Preocupados exclusivamente por el análisis olvidaron estos psicólogos, que tan real como los elementos, era la actividad que sirve de base á la síntesis de los mismos. El error grave está en haber considerado los fenómenos psíquicos y en particular las imágenes, como entidades con realidad propia é independiente, que se mueven en un espacio *sui generis* dentro de la conciencia y en medio de la pasividad absoluta de ésta y de todo principio sintético; concepción que es, ni más ni menos, una simple metáfora, que á fuerza de repetirla la han creído real, tomada del modo de ser y combinarse los elementos en la naturaleza física. De este modo se ha eliminado el carácter más propio y esencial de los fenómenos de conciencia, cual es la actividad inmanente común á todos

(1) MERCIER: *Psychologie*, p. 223-224.

ellos. Esta actividad sube de punto cuando en el hombre es regulado el curso de las imágenes por la intervención de las facultades superiores, convirtiéndole en espontaneidad libre; entonces las imágenes son materiales modelables, conforme á los planes y fines trazados por la idea.

La *atención*, el *interés*, los *planes* y los *finés* son las formas generales de la actividad intelectual, á las cuales la imaginación asocia sus imágenes concretas en orden paralelo al de las ideas. De aquí proviene la superioridad, la mayor riqueza y movilidad de las imágenes en el hombre sobre el animal; siendo éstas en el último simple eco pasivo y mecánico de la sensación, y reflejando en el primero la luz, la espontaneidad libre, el orden y la armonía de la idea. De este modo la imaginación llena en el hombre un doble fin: las imágenes son para la inteligencia un sustituto de la realidad, ya que estas dos no pueden ponerse en unión inmediata, ofreciéndole en forma de experiencias acumuladas un mundo permanente del pasado, que la inteligencia utiliza en la elaboración de los conceptos. Y este mundo de imágenes sirve, en segundo lugar, de intermediario al espíritu para realizar los planes y fines concretos concebidos en forma ideal y abstracta, llenando los vacíos que median entre estos fines y la acción de *anticipaciones* ó experiencias imaginarias; porque es bien sabido, que el ejercicio intelectual está todo él enderezado más ó menos á la vida práctica, y los ideales no pueden hacerse prácticos si no es por medio

de las imágenes que representan en toda su concreción la realidad.

No se limita la imaginación á reproducir en el mismo orden y forma con que las recibió de los sentidos, las imágenes de las cosas. Independientemente de la inteligencia y la voluntad libre, realiza un trabajo de asimilación y desasimilación caprichoso, formando conjuntos y series originales. Tal ocurre en el sueño, en el delirio, y en la vida ordinaria no es raro que se ofrezcan representaciones complejas, que jamás nos han sido dadas en la experiencia. Háse de advertir que la imaginación no crea imágenes nuevas que no haya recibido de los sentidos, no hay más creación que en las combinaciones y formación de grupos nuevos. De la imaginación creadora *artística* se hablará en el estudio de la inteligencia.

11.—Hemos supuesto hasta aquí, que las imágenes eran sustituto, continuación y complemento de las sensaciones; su naturaleza será, por consiguiente, psicofisiológica como la de éstas, y tendrá en el organismo su correspondiente base anatómico-fisiológica.

¿Qué parte del organismo es la destinada á acumular y reproducir las impresiones sensoriales, y en qué consiste fisiológicamente una imagen, ó mejor dicho: ¿qué es el fenómeno nervioso concomitante de la imagen psicológica? Lo hemos de decir con claridad: son tan poco conocidas las funciones cerebrales, y tan grande el número de hipótesis sobre la materia, como la

falta de hechos demostrativos reales, que «hoy por hoy no puede afirmarse en concreto nada positivo y cierto». Únicamente se sabe, que el órgano de la imaginación le constituye el cerebro, el cual es complemento de los nervios periféricos, formando un todo sistemático con éstos, á la manera que la imaginación con los sentidos; y del cerebro parece intervenir en el proceso imaginativo la substancia gris de la corteza cerebral.

¿Hay unidad homogénea en el órgano de la imaginación, ó se encuentra localizada ésta en centros específicos para cada tipo de imágenes? Las experiencias parecen asignar á cada sentido un centro particular de reacción, de lo cual se infiere que debe haber igualmente centros específicos de conservación de las imágenes. La patología mental ha hecho alguna luz sobre este punto; se dan, en efecto, v. gr.: la ceguera verbal, la sordera verbal y musical, es decir, la pérdida, á causa de una lesión orgánica, de grupos especiales de imágenes, quedando los demás intactos: lo cual *parece* indicar que estos grupos tienen su localización en determinadas regiones del cerebro.

¿Qué es la imagen fisiológicamente considerada? La misma contestación; hipótesis nada más, y éstas poco ó nada fundadas. La fisiología sólo nos dice que al ejercicio de la imaginación acompaña siempre el trabajo mecánico del cerebro. Para unos es una excitación, lo cual es no decir nada en concreto; para otros (Louis) es una eflorescencia de la substancia nerviosa, lo cual es una palabra sin sentido real; otros conceden á la

substancia cerebral una especie de memoria ó conciencia, términos éstos psicológicos que no dicen nada en fisiología; para otros es una impresión ó modificación de las células cerebrales, que se hace más profunda y duradera á medida que es mayor su repetición, y que duerme en estado latente, hasta que es evocada por otra excitación análoga; en fin, para Wundt la base fisiológica de la imagen está en la disposición ó aptitud funcional de la substancia nerviosa para reproducir una excitación habida anteriormente, la cual, lo mismo que las anteriores hipótesis, explica bien poca cosa. La contestación categórica á esta pregunta no se puede hoy dar, ni quizá se dé jamás; las explicaciones todas son inducciones fisiológicas calcadas sobre el análisis psicológico, la observación fisiológica directa es hoy absolutamente imposible.

Respecto de la *base fisiológica* de las leyes de asociación, tampoco puede afirmarse nada cierto. Las células nerviosas, según es sabido, se componen de numerosas expansiones arbóreas que comunican mutuamente formando el inmenso tejido cerebral, pues parece demostrado que no hay continuidad entre sí sino tan solamente aproximación anatómica. Ahora bien, dada una excitación del protoplasma celular recorre á modo de onda nerviosa los prolongamientos ó fibras de asociación, dejando en ellos una aptitud ó tendencia á reproducir la misma serie ó una serie análoga (contigüidad, semejanza) á causa de la menor resistencia. Podría formularse así, la ley fisiológica de la asociación:

«cuando dos ó más procesos nerviosos elementales se producen unidos (semejanza, sucesión), el excitante que produce uno de ellos directamente, tiende á reproducir indirectamente los demás».

Síguese de aquí, que la *disociación* dependerá de la menor tendencia orgánica á la función, ó de la menor resistencia, la cual está en razón inversa de la repetición de impresiones. La experiencia, en efecto, confirma que en los casos de amnesia parcial, los recuerdos poco repetidos, los más recientes son los que primero desaparecen, sin duda por la mayor debilidad de organización funcional; en cambio, las imágenes que sucumben las últimas son las correspondientes á actos habituales y rutinarios que se realizan automáticamente.

12.—Hasta aquí hemos estudiado la imaginación en su funcionamiento armónico con las demás facultades, superiores é inferiores. Pero esta armonía puede romperse, ó bien suspenderse el ejercicio de algunas de ellas, alterándose el relieve que á cada una corresponde en el ejercicio normal; de donde resultan estados particulares de la imaginación, como en los sueños, el sonambulismo natural, la locura, el delirio, el hipnotismo, etc. Aquí tan sólo hablaremos de los dos primeros por ser estados normales y ordinarios, dejando los anormales para otro lugar.

La vida psicológica sufre interrupciones periódicas, y esta suspensión ó debilitamiento de la conciencia es

lo que se llama sueño. Se manifiesta anticipadamente por una tendencia de los músculos al reposo, sobre todo de los que ponen en tensión los órganos de los sentidos, la de los oculares en particular es á veces irresistible; la atención se retira de los objetos, luego de las imágenes interiores, hasta que por fin los sentidos cesan en sus funciones y la conciencia de lo exterior se anula por completo, y si el sueño es profundo sobreviene la inconsciencia absoluta. Pero ocurre muchas veces, que alejados los sentidos de las impresiones externas y suspendidas sus funciones, sigue la imaginación funcionando á sus anchas con independencia de las impresiones sensibles de los objetos y de toda dirección é imposición voluntaria, dando lugar al encadenamiento espontáneo y automático de las imágenes, que llamamos *sueños*. Y tanta mayor intensidad y relieve adquieren estas imágenes, cuanto la actividad psíquica se condensa toda sobre ellas, libre de toda comparación y contraste; de aquí el objetivarlas al igual de la sensación; para la conciencia del que sueña las imágenes son sensaciones. Aquí es donde las imágenes se reproducen en toda su pasividad, y siguiendo mecánicamente las leyes de asociación, con independencia de ajenas influencias. Durante la vigilia las imágenes son contrastadas con las sensaciones, que aparecen con carácter objetivo, necesarias é independientes de la voluntad, á diferencia de las primeras que son subjetivas y debilitadas, modificables además en su curso por la libre voluntad; pero en el sueño desaparece este contraste con la sus-

pensión de las sensaciones y del imperio de la voluntad, sucediéndose las imágenes entonces pasivamente, y proyectándose fuera del sujeto, por la tendencia que ya se ha dicho tienen á avanzar sobre la sensación y ocupar su plano.

Entre el sueño y las sensaciones de la vigilia hay relación estrecha; no aparecen nunca en el sueño imágenes nuevas, todas son reproducción de las adquiridas en la experiencia, lo único nuevo es la manera, automática é incoherente casi siempre, de agruparse y reproducirse. Ordinariamente suelen versar los sueños sobre las cosas que más preocupan en la vigilia, siendo más intensa y frecuente la actividad imaginativa en los estados de sueño ligero que en los reposados y profundos: por eso las pesadillas molestas nunca tienen lugar en el sueño tranquilo, sino en casos de excitación nerviosa, que son causa de sueños superficiales próximos á la vigilia. Son de notar además aquí dos cosas: primera, que los sueños profundos suelen reproducir escenas é imágenes lejanas, y los superficiales, por el contrario, las recientes; y segunda, que la rapidez con que se suceden las imágenes en la conciencia es incomparablemente mayor en los últimos que en los primeros, y sobre todo que en la vigilia; de aquí las diferencias grandísimas en la apreciación del tiempo, computando en una duración larga de horas y días la serie de imágenes, que al despertar hallamos haber durado unos cuantos minutos tan sólo, como ocurre especialmente en los casos de semisueño y de sobreexcitación febril.

Hemos dicho que el sueño suspende las funciones de los sentidos exteriores, y esto dicho en absoluto no es cierto. Porque es indudable que aquéllos siguen transmitiendo algunas impresiones quizá de modo inconsciente, y estas impresiones son interpretadas por la imaginación de forma caprichosa y exageradamente abultada. Las pesadillas, donde la imaginación representa escenas terroríficas y angustiosas, suelen ser no más que efecto de sensaciones orgánicas dolorosas; la luz suave de la luna, cayendo sobre los párpados, interrumpe el sueño tranquilo, activa los sueños y provoca el despertar frecuente; el soplar del viento ó el canto de una ave nocturna llegando á nuestros oídos, serán interpretados en la imaginación por furiosa tormenta asoladora ó por escenas de sangre, de las cuales somos víctimas, etc., etc.

Semejantes á los sueños son los casos de *sonambulismo*, los cuales, si no tan comunes, son frecuentes. Hay algunos individuos que no solamente reproducen las escenas imaginarias, sino que las realizan durante el sueño, dirigidos por las impresiones sensoriales: se levantan de la cama, hacen con perfección las labores ordinarias; se cuenta de un orador que se encontró al despertar acabada la oración que había comenzado á escribir antes del sueño, y de un matemático con el problema resuelto. Son de tal naturaleza los hechos, que suponen, más que en los sueños, la intervención de la inteligencia y aun de la voluntad; las vías sensitivas, además, quedan aquí expeditas, alguna al menos si no

todas; no podría de otro modo explicarse, si la vista no funcionara, cómo una persona puede levantarse de la cama, vestirse, abrir las puertas y recorrer las habitaciones, ocuparse en las tareas habituales, con toda la seguridad y perfección como podría hacerlo despierta.

Debemos señalar un carácter particular que distingue al sonambulismo de los sueños. En éstos las imágenes dejan vestigios que permiten recordarlos; el sonámbulo, en cambio, no recuerda por lo general las escenas que realiza, ya se le puede sorprender en este estado y despertarlo, su memoria no tiene el menor recuerdo de lo que hacía ó soñaba; diríase que se mueve en medio de un automatismo psicológico completo y sin conciencia ninguna. ¿Es que no hay conciencia realmente, ó son tales sus condiciones que no dejan rastro alguno en la memoria? No es fácil dar una contestación categórica; es muy probable que el mayor número, si no todos los fenómenos sonambúlicos, sean debidos al automatismo inconsciente de nuestro sér psicológico.

13.—*La memoria.*—Recordar no es reproducir simplemente las sensaciones é imágenes según las leyes que han sido establecidas para la imaginación; la memoria añade la circunstancia particular de referirse al orden sucesivo de las cosas, ó sea al tiempo.

Las impresiones que constantemente recibimos del exterior, así como las afecciones subjetivas, no son como las ondas del mar, que se suceden unas á otras sin dejar huella de su existencia; en nuestra naturale-

za sensible quedan grabadas por modo misterioso, y con mayor ó menor relieve, las experiencias de toda la vida, á modo de inmenso y al parecer desordenado panorama, que ha de constituir la base de nuestra riqueza intelectual y de las energías psíquicas. Estas experiencias, en forma de imágenes, disposiciones y aptitudes, pueden actualizarse y revivir en la conciencia, ó de un modo independiente y sin relación á este panorama general, ó asociadas á la imagen confusa del orden general sucesivo de las experiencias pasadas, y como tales experiencias, es decir, sintiéndolas como habidas anteriormente y en relación con un momento dado del tiempo. La imaginación conserva y reproduce simplemente las imágenes; la función característica de la memoria es de reproducirlas con la conciencia de haber sido experimentadas, y con relación á un espacio y tiempo concretos de nuestro pasado. El reconocimiento y el tiempo, he aquí los dos elementos que constituyen el recuerdo.

14.—Reconocer es referir dos ó más percepciones á la identidad objetiva; y el reconocimiento afecta dos formas, implícita y explícita. Las impresiones de las cosas habituales se unen al recuerdo de otras idénticas anteriores, de otro modo, estas impresiones serían siempre de cosas nuevas; y es aquí tal la fusión de las representaciones imaginarias y de la sensación, que constituyen un todo inseparable y actual: este es el reconocimiento implícito, las imágenes se asocian á la percepción desli-

gadas de todo enlace imaginario, para recibir con ésta un carácter puro de actualidad.

La segunda forma, del reconocimiento explícito, es la que propiamente constituye el recuerdo. Aquí el elemento imaginario no forma en la conciencia un todo con la sensación que le provoca, sino que aparece rodeado más ó menos claramente de un grupo de experiencias pasadas, simultáneas y sucesivas. En el reconocimiento implícito, la imagen se destaca aislada del pasado para confundirse con la sensación; en el explícito se proyecta ésta en el fondo de experiencias pasadas, y se acompaña del sentimiento de haberla antes experimentado.

La vista de personas familiares no despierta muchas veces recuerdo alguno, y sin embargo, siempre hay asociación de imágenes anteriores, porque de lo contrario serían nuevas y desconocidas. En cambio, si entre la gente que desfila ante nuestra vista hay una persona que creemos haberla antes visto, provoca la reviviscencia del pasado, cuyo centro ocupa la imagen semejante á la sensación: esta reviviscencia del pasado, determinada por percepciones actuales, es lo que propiamente constituye la memoria.

15.—El segundo elemento de la memoria es la percepción confusa del tiempo concreto. El tiempo real es la sucesión de las cosas, y nuestra sensibilidad percibe este tiempo en la sucesión de sensaciones, que van depositándose ordenadamente en la conciencia bajo las

dos formas de tiempo y espacio. Ahora bien; evocar un recuerdo en la memoria es reproducirle no aisladamente, sino ocupando un lugar concreto de este orden de sucesión, para lo cual es preciso que renazca á la vez la serie sucesiva de experiencias, al menos confusamente, y en alguna de sus líneas generales y más salientes. Así, al recordar una escena lejana, me la represento como verificada á cierta distancia del momento presente, y para esto necesito unirla á la representación general y confusa de mi vida desde aquel momento; porque la imaginación y la sensación no se representan la distancia y el tiempo vacíos, sino que han de estar llenos de imágenes sucesivas.

Tenemos, pues, que la memoria recae sobre el fondo de la imaginación; y que su carácter específico consiste en reproducir las imágenes como experimentadas en un momento dado de la vida anterior, ó sea en el reconocimiento de haber sido percibidas.

16.—La memoria parece existir, más ó menos rudimentaria ó perfecta, en toda la escala animal. En diferente grado poseen los animales la aptitud de conservar las impresiones, que después reproducen y transforman en hábitos útiles para la vida. El perro reconoce las cosas y las personas familiares; recuerda la golondrina, de un año para otro, los lugares donde anidó; ciertos animales, una vez recorrido un camino, conservan sus trazos, y le volverán á recorrer con mayor seguridad que pudiera hacerlo una persona; y, en ge-

neral, todos los animales buscan los alimentos y atienden á sus necesidades guiados por el recuerdo de sensaciones anteriores. Pero esta memoria del animal obedece á leyes espontáneas de un mecanismo fatal y semejante, en lo invariable, á las leyes del instinto. En cambio, la memoria sensible en el hombre, por virtud de las influencias que sobre ella ejercen la inteligencia y la voluntad libre, ofrece mayor plasticidad y movilidad y una riqueza de formas de que no se encuentra vestigio en la serie animal.

IV

Instintos y hábitos de la sensibilidad.

§ I

INSTINTOS

1. Caracteres de los actos instintivos.—2. Su naturaleza.—3. Finalidad y uniformidad de los instintos.—4. No son reflejos automáticos, ni dirigidos por una inteligencia consciente.—5. Los instintos tienen su origen en leyes específicas de asociación psicológica.

1.—A continuación del estudio de las sensaciones y las imágenes, procede examinar otra clase de fenómenos psíquicos, que si por una parte no traspasan el orden sensible, puesto que los encontramos más ó menos salientes en toda la escala animal, presentan por otra resultados semejantes á las producciones de la inteligencia humana.

Las percepciones, en efecto, y las imágenes sensibles se ordenan en planes de finalidad, como si una inteligencia presidiera á su organización, los cuales se traducen en actos exteriores y en conjuntos sorprendentes por su complejidad y armonía, tan sabiamente